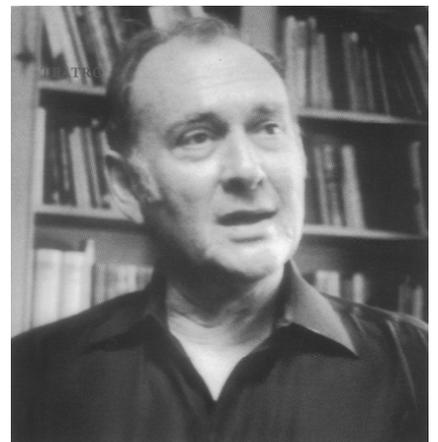


Tiempo de fiesta

Harold Pinter

Traducción: Carlos Fuentes

El Premio Nobel 2005 ha recaído esta vez en un autor incuestionable, ya que Harold Pinter es sin duda uno de los dramaturgos y guionistas cinematográficos más originales de nuestro tiempo. En sus obras se conjugan la poesía y el drama cotidiano, donde lo no dicho —lo que se queda entre líneas: la violencia, el dolor, la desesperanza— acecha entre diálogos en apariencia frívolos o azarosos. Pinter bordea esa zona donde el lenguaje titubea y atisba lo indecible. Ofrecemos a nuestros lectores esta pieza clásica en la espléndida y precisa traducción de Carlos Fuentes.



Harold Pinter

El apartamento de Gavin.

Una estancia amplia. Sofás, sillones, etcétera. Gente sentada y de pie. Un mesero con una bandeja de bebidas. Dos puertas. Una puerta, que jamás es usada, está abierta a medias, con una luz tenue.

Gavin y Terry ocupan el centro. Los demás están sentados en la penumbra bebiendo.

Durante toda la representación se escucha espasmódicamente música de fiesta.

TERRY: Te repito que lo tiene todo.

GAVIN: ¿De verdad?

TERRY: De verdad. Gran categoría.

GAVIN: ¿De verdad?

TERRY: Gran categoría. Digo, lo que quiero decir, juegas una partida de tenis, gozas de una nadada preciosa, el bar está allí mismo...

GAVIN: ¿Dónde?

TERRY: Junto a la piscina. Puedes tomarte un jugo de frutas allí mismo, sin ningún cargo extra, luego te dan una fantástica toalla caliente...

GAVIN: ¿Caliente?

TERRY: Maravillosa. Y caliente de verdad. No bromeo.

GAVIN: ¿Como el barbero?

TERRY: ¿El barbero?

GAVIN: En la barbería. Cuando era un muchacho.

TERRY: ¿Ah, sí?

Pausa



Puesta en escena de *La fiesta de cumpleaños* de Harold Pinter, 1947

¿Qué quieres decir?

GAVIN: Acostumbraban ponerte una toalla caliente sobre la cara, ves, sobre tu nariz y tus ojos. A mí me lo hicieron miles de veces. Era una manera de liberarse de las espinillas. Todas las espinillas en tu cara.

TERRY: ¿Espinillas?

GAVIN: Las quemaban. Las toallas, ves, estaban insoportablemente calientes. Eso es lo que el barbero acostumbraba decir: “¿Está bastante caliente, señor?”. Quemaba todas las espinillas de tu cara.

Pausa

Yo nací en el occidente, desde luego. De manera que sólo me refiero a las barberías occidentales. Pero por otro lado, estoy seguro de que el uso de toallas calientes para quemar las espinillas era de uso común a lo largo y ancho del país en aquellos días. Sí, me parece que era de uso muy común.

TERRY: Bueno, sin duda era así. Estoy seguro de que era así. Pero las toallas a las que yo me refiero son enormes toallas de baño, toallas para el cuerpo, yo sólo estoy hablando de la comodidad pura, por eso te estoy diciendo, el lugar es de verdadera categoría, lo tiene todo. Te advierto que hay una lista de espera tan larga como... Quiero decir que tienes que ser propuesto y secundado, y en seguida tienen que averiguar quién eres, allí no entra cualquier hijo de puta, ¿por qué iban a admitirlo?

GAVIN: Tienes razón.

TERRY: Pero desde luego sobra decir que alguien como tú sería calurosamente aceptado, como miembro honorario.

GAVIN: Qué cariñosos.

Dusty entra por la puerta y se dirige a ellos.

DUSTY: ¿Han oído lo que le pasó a Jimmy? ¿Qué le pasó a Jimmy?

TERRY: No le pasó nada.

DUSTY: ¿Nada?

TERRY: Nadie está discutiendo ese tema. Nadie lo discute, queridita. ¿Me entiendes? No le ha ocurrido nada a Jimmy. Y si no te portas bien te voy a dar una nalgada.

DUSTY: ¿Qué ocurre?

TERRY: Cuéntale del nuevo club. He estado contándole sobre el club. Ella es miembro.

GAVIN: ¿Cómo es?

DUSTY: Ay, es precioso. Lo tiene todo. Es precioso. La iluminación es maravillosa. ¿Verdad? ¿Le contaste sobre las alcobas?

TERRY: Hay un bar, ves, con alcobas de vidrio, con vista debajo del agua.

DUSTY: La gente nada hacia ti, ves, mientras tú tomas la copa.

TERRY: Preciosas muchachas.

DUSTY: Y hombres.

TERRY: Sobre todo muchachas.

DUSTY: ¿Le contaste sobre la comida?

TERRY: Los canelones son soberbios.

DUSTY: De primera clase. La comida es realmente de primera clase.

TERRY: Incluso te sirven hígado picado.

GAVIN: No creo que ése sea un platillo local.

Melissa entra por la puerta y se une a ellos.

MELISSA: ¿Quieren decirme qué está pasando en la calle?
Es como si fuera la peste.

TERRY: ¿Qué es?

MELISSA: La ciudad parece muerta. No hay nadie en las calles, no se ve una sola alma, aparte de unos cuantos... soldados. Mi chofer tuvo que detenerse en una... tú sabes..., ¿cómo se llama?... un retén. Tuvi- mos que decirles quiénes éramos. En realidad no fue nada...

GAVIN: Bueno, ha habido una pequeña... ustedes sa- ben...

TERRY: No es nada. ¿Me permiten presentarlos? Gavin White, nuestro anfitrión. La señora Melissa.

GAVIN: Qué bueno que pudieron venir.

TERRY: ¿Qué quieren beber? (*El mesero se acerca.*) To- men un vaso de vino. (*Le pasa un vaso a Melissa.*)

DUSTY: Todo el tiempo estoy oyendo estas cosas. No sé qué creer.

MELISSA: (*A Gavin.*) Qué bonita fiesta.

TERRY: (*A Dusty*) ¿Qué dijiste?

DUSTY: Dije que no sé qué cosa creer.

TERRY: Tú no tienes por qué creer nada. Tú lo único que tienes que hacer es cerrar la boca y ocuparte de tus propios asuntos. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? Te invitan a una fiesta encantadora como ésta, todo lo que tienes que hacer es cerrar la boca y dis- frutar de la hospitalidad y no meterte en lo que no son tus jodidos asuntos. ¿Cuántas veces más te lo tengo que decir? Siempre estás oyendo cosas. Te la pasas oyendo cosas que sólo les dicen los hijos de puta otros hijos de puta. ¿Qué carajos tiene que ver contigo?

Las luces iluminan a Liz y a Charlotte, sentadas en el sofá.

LIZ: Tan hermoso. La boca, de verdad. Y desde luego los ojos.

CHARLOTTE: Sí.

LIZ: Para no hablar de las manos. Déjame decirte, hubiera sido capaz de matar...

CHARLOTTE: Lo puedo imaginar...

LIZ: Pero esa puta lo tenía atenazado con sus piernas.

CHARLOTTE: Ya lo sé.

LIZ: Creí que lo iba a sofocar.

CHARLOTTE: Increíble.

LIZ: La falda se la había subido al pescuezo. ¿La viste?

CHARLOTTE: Qué sinvergüenza.

LIZ: Y en seguida lo arrastró por las escaleras.

CHARLOTTE: Lo vi.

LIZ: Pero cuando ella lo arrastraba escaleras arriba, ¿sabes lo que hizo él?

CHARLOTTE: ¿Qué?

LIZ: Me miró a mí.

CHARLOTTE: ¿De verdad?

LIZ: Te lo juro. Mientras ella lo arrastraba por las esca- leras él miró hacia atrás, te lo juro, me miró a mí, como un venado herido, jamás lo olvidaré, mien- tras viva no lo olvidaré, nunca olvidaré esa mirada.

CHARLOTTE: Qué hermoso.

LIZ: Con gusto le rebanaría el pescuezo a esa putilla ninfomaniaca.

CHARLOTTE: Sí, pero piensa bien en lo que ocurrió. Piensa en la parte maravillosa del asunto. Porque para ti significó enamorarte. Eso fue, ¿verdad? Tú te enamoraste.

LIZ: Es verdad. Tienes razón. Me enamoré. Estoy ena- morada. No he dormido en toda la noche. Estoy enamorada.

CHARLOTTE: ¿Cuántas veces ocurre algo así? Ése es el punto. ¿Cuántas veces ocurre de verdad? ¿Cuántas ve- ces experimentas una cosa semejante?

LIZ: Sí, tienes razón. Eso es lo que me pasó. Eso es lo que me ocurrió... a mí.

CHARLOTTE: Por eso sientes tanto dolor.

LIZ: Sí, porque esa puta tetona...

CHARLOTTE: Violó al hombre que tú amas.

LIZ: Así fue. Eso es lo que ella hizo. Violó a mi adorado.

Las luces iluminan a Fred y a Douglas bebiendo.

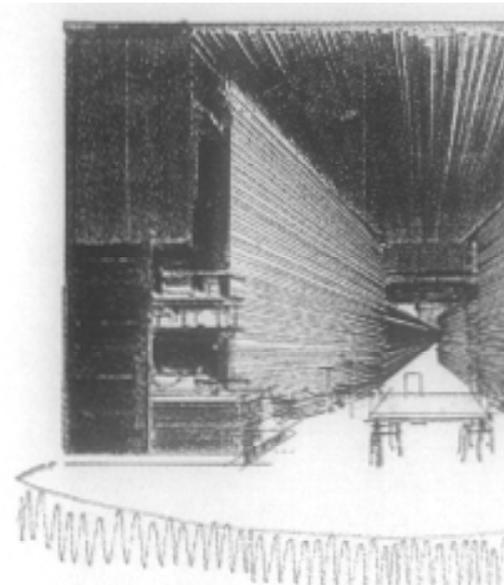
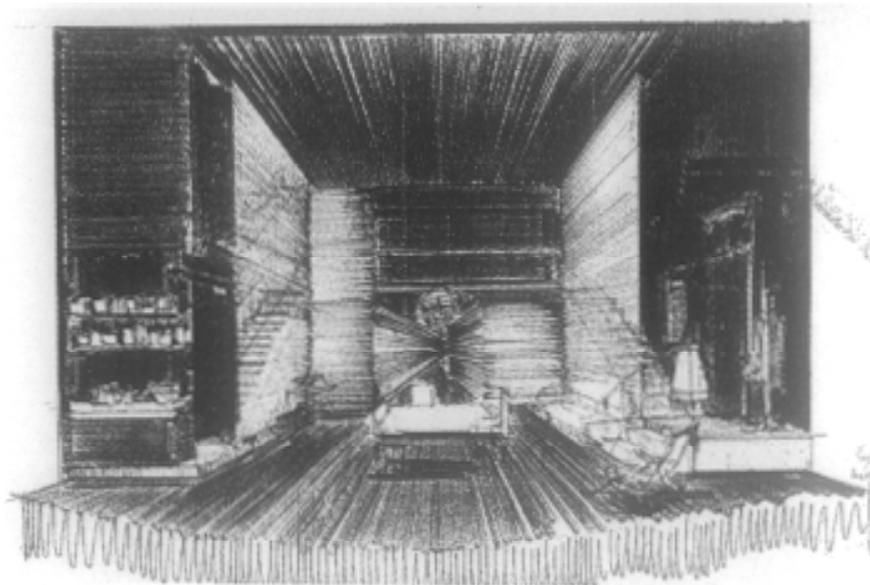
FRED: Es preciso que funcione.

DOUGLAS: ¿Qué cosa?

FRED: El país.

Pausa.

A veces escucho un portazo, escucho voces, luego nada. Todo se detiene. Todo se detiene. Todo se cierra. Todo se clausura. Se cierra. Todo se cierra.



Bocetos de Alejandro Luna para la escenografía de *La fiesta de cumpleaños*

DOUGLAS: No los mates a todos de la risa, Fred.
 FRED: Pero eso es lo que importa. Eso es lo que importa.
 ¿No es verdad?
 DOUGLAS: Claro que importa. Importa. Yo diría que importa. Hay que acabar con todas estas joderas.
 FRED: ¿Lo dices en serio?
 DOUGLAS: Muy en serio.
 FRED: Admiro a la gente como tú.
 DOUGLAS: Yo también.

Fred hace un puño.

FRED: Lo mero principal.

Douglas hace un puño.

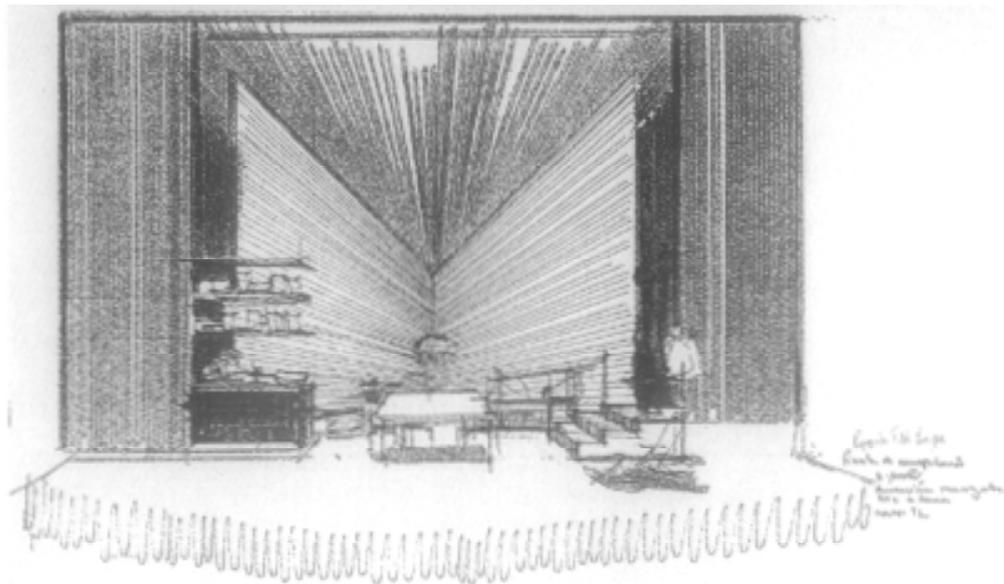
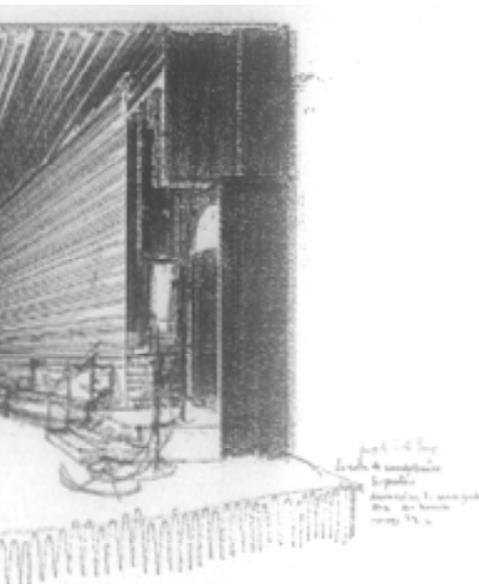
DOUGLAS: Lo mero principal.

Pausa.

FRED: ¿Cómo van las cosas hoy en la noche?
 DOUGLAS: Como un reloj. Mira. Déjame decirte algo, queremos que haya paz. Queremos la paz y la vamos a obtener.
 FRED: Tienes toda la razón.
 DOUGLAS: Queremos la paz y la vamos a obtener pero queremos que sea una paz de hierro. Que no se cuele nada. Que no haya corrientes de aire. De hierro. Tirante como un tambor. Ésa es la paz que queremos y ésa es la paz que vamos a conseguir. Una paz de hierro. (*Hace un puño.*) Así.
 FRED: Sabes una cosa, de verdad admiro a la gente como tú.
 DOUGLAS: Yo también.

Las luces iluminan a Melissa, Dusty, Ferry y Gavin.

MELISSA: (*A Dusty.*) Qué lindo de tu parte decir eso.
 DUSTY: Pero de verdad tienes una figura maravillosa, honestamente. ¿Verdad que sí?
 TERRY: Yo conozco a esta señora desde hace años. ¿Verdad que sí? ¿Cuántos años llevo conociéndote? Años y más años. Y siempre ha sido la misma. ¿Verdad que sí? Siempre ha sido la misma. ¿Verdad que sí?
 GAVIN: ¿De verdad?
 DUSTY: Siempre. ¿Verdad que sí?
 TERRY: Así es. ¿Verdad que sí?
 MELISSA: Ay, ustedes bromean.
 TERRY: Yo no. Yo nunca bromeo. ¿Alguna vez me has oído bromear?
 MELISSA: No, la verdad es que si todavía tengo buena figura, quizá se debe a que soy miembro del nuevo club. (*A Gavin.*) ¿Ya lo conoces?
 TERRY: Estábamos contándole. Ahora mismo le estábamos contando.
 MELISSA: ¿Ah, sí?
 GAVIN: Sí, ahora mismo. Suena delicioso. ¿Tú eres miembro, verdad?
 MELISSA: Claro que sí. Creo que me salvó la vida. La natación. ¿Por qué no te haces miembro? ¿Juegas tenis?
 GAVIN: Yo soy golfista. Juego golf.
 MELISSA: ¿Qué otra cosa haces?
 GAVIN: (*Sonriendo.*) No te entiendo.
 TERRY: ¿Que qué otra cosa hace? No hace nada más. Juega al golf. Eso es lo que hace. No hace otra cosa. Juega al golf.
 GAVIN: Bueno... también hago vela. Soy dueño de un barco.



DUSTY: Adoro los barcos.

TERRY: ¿Qué?

DUSTY: Adoro los barcos. Adoro hacer vela.

TERRY: Hacer vela. ¿Oíste eso?

DUSTY: Me encanta cocinar en los barcos.

TERRY: Lo único que no le gusta sobre los barcos es que se la cojan en los barcos. Eso es lo que no le gusta.

MELISSA: Qué chistoso. Yo creí que a todos les encantaba eso.

Silencio.

DUSTY: ¿Alguien sabe qué le ha ocurrido a mi hermano Jimmy?

TERRY: No sé qué es lo que está pasando. Quizás ella es sorda o quizá mi voz no es lo suficientemente fuerte o clara. ¿Ustedes qué creen, amigos? Quizá mi dicción tiene defectos. Estoy obligado a proponer todas estas posibilidades porque tengo la impresión de haber dicho que no discutimos el asunto de lo que le ha ocurrido a Jimmy. Que eso no se discute, que eso no se encuentra en la agenda de nadie. Creí haber dicho todo esto con suficiente claridad. Pero quizá mi voz no es lo suficientemente fuerte o quizá mi dicción no es lo bastante buena o quizás ella está sorda.

DUSTY: En mi agenda sí está.

TERRY: ¿Qué dijiste?

DUSTY: Dije que está en mi agenda.

TERRY: No querida, no no, te equivocas. Te equivocas, querida, te equivocas totalmente porque tú no tienes ninguna agenda. ¿Me entiendes? Tú no tienes ninguna agenda. Lo opuesto es exactamente cierto. *(A los demás.)* Voy a tener que regañarla en serio cuando regresemos a casa, ya lo veo.

GAVIN: Es extraño, la cantidad de hombres que no saben controlar a sus esposas.

TERRY: ¿Qué?

GAVIN: *(A Melissa.)* Es el origen de muchísimos males, lo sabes. Las esposas incontrolables.

MELISSA: Sí, entiendo lo que quieres decir.

TERRY: ¿Qué le estabas diciendo?

GAVIN: *(A Melissa.)* El otro día salí a caminar por el bosque. No me imaginaba que hubiese todavía tantas ardillas en el campo. Me parecen criaturas vivaces y encantadoras.

MELISSA: De muchacha las adoraba.

GAVIN: ¿De verdad? ¿Y los halcones?

MELISSA: Ay, también adoraba a los halcones. Y a las águilas, pero sin duda a los halcones. El cernícalo, su manera de volar, suspendido, sobre el valle. Me hacía llorar. Aún lloro.

Descienden las luces en la estancia.

La luz detrás de la puerta abierta se intensifica gradualmente. Es como si entrase quemando a la sala. La luz de la puerta se va apagando. Las luces de la sala ascienden, iluminando a Douglas, Fred, Liz y a Charlotte.

DOUGLAS: ¿Por cierto, has conocido a mi esposa?

FRED: *(A Liz.)* ¿Cómo le va?

LIZ: Ésta es Charlotte.

FRED: Ya nos conocemos.

LIZ: ¿Ya se conocen?

CHARLOTTE: Claro que sí. Hemos sido presentados. Él me dio una mano en la vida.

DOUGLAS: ¿De verdad? Qué excitante.

FRED: Lo fue.

DOUGLAS: ¿También fue excitante para ti? ¿Que él te diera la mano?

CHARLOTTE: Mmmmmmm. Sí. Sí, sí. Aún me estre-
mezo.

DOUGLAS: Qué excitante.

LIZ: Esta fiesta me parece preciosa. ¿A ustedes no?
Quiere decir que ésta es realmente una fiesta preciosa.
¿A ustedes no les parece? Me parece que nos estamos
divirtiendo muchísimo. Me encanta ver a tanta gente
bien vestida. Informal pero elegante. ¿Me entienden?
¿Es tonto decir que me siento orgullosa? ¿Es decir,
que me siento orgullosa de ser parte de una sociedad
de gente elegantemente vestida? ¿Dios mío, cómo
decirlo, la elegancia, el estilo, la gracia, el buen gusto,
todas estas palabras, todos estos conceptos? ¿Ya no
quieren decir nada? ¿No soy la única, no es cierto,
en creer que son cosas increíblemente importantes?
En todo caso, adoro todas las cosas que fluyen. No
puedo decirles qué contenta me siento.

FRED: (*A Charlotte.*) Te casaste con alguien. Ya no
recuerdo con quién.

Silencio.

CHARLOTTE: Murió.

Silencio.

DOUGLAS: Si este verano estás libre, por favor ven a
nuestra isla. Durante el verano alquilamos una isla.
Ven por favor. No hay casi nadie allí. Sólo la gente
local. Nos sentimos orgullosos de ellos. Son gente terri-
blemente civilizada. Todo funciona. Yo tengo mi
propio generador, pero las tormentas pueden ser
salvajes, ¿verdad, querida? Quiero decir, si te gustan
las tormentas, los sirocos, te hacen sentir que estás
vivo. Verdaderamente vivo. Hacen que el pulso te
vaya rat-at-at. Dios mío, todo puede ser tan salvaje,
¿verdad, querida? Sentir que el pulso te va ra-at-at.
Es como subir la apuesta. Tú me entiendes. La san-
gre te hierve. En realidad, cuando estoy allá en la isla,
me siento diez años más joven. Podría enfrentarme
a quien fuese. Hombre, mujer o niño. ¿Verdad? (*Se
ríe.*) Podría luchar con un animal salvaje. Pero más
tarde, cuando la tormenta termina y cae la noche y
sale la luna en todo su esplendor y no nos queda
más que el ritmo del mar, de las olas, uno acaba por
entender cuál fue la intención de Dios al crear a la
raza humana. Uno acaba por saber qué cosa es el
paraíso.

Las luces iluminan a Terry Dusty en un rincón de la sala.

TERRY: ¿Estás loca? ¿No sabes qué cosa es ese hombre?

DUSTY: Sí, creo saber qué es ese hombre.

TERRY: No sabes qué cosa es. No tienes la menor idea.

No conoces su posición. No tienes la menor idea.
La menor idea.

DUSTY: Sus modales son muy bonitos. Parece que viene
de otro mundo. Un mundo cortés, compasivo. Me
enviará flores en la mañana.

TERRY: No te mandará ni un carajo. Ni un carajo.

DUSTY: Pobre amor mío, ¿estás molesto? ¿Te he decep-
cionado? Te he decepcionado. Y sin embargo siem-
pre he tratado de ser una esposa perfecta. Una buena
esposa.

Se miran intensamente.

DUSTY: ¿Vas a matarme cuando regresemos a casa?
¿Crees que vas a hacer eso? ¿Crees que acabarás con
todo? ¿Crees que esto se puede acabar? ¿Qué te
parece? ¿Crees que si acabas conmigo eso sería el fin de
todo para todos? ¿Todo y todos morirán conmigo?

TERRY: Sí, van a morir todos juntos, tú y toda la gente
como tú.

DUSTY: ¿Cómo le vas a hacer? Por favor dime.

TERRY: Tenemos docenas de opciones. Podemos sofocar
a todos y cada uno de ustedes. Bastaría una señal. O
podríamos meterles una escoba por el culo indivi-
dual a cada uno de ustedes también a una señal, o
podríamos envenenar la leche de todas las madres
del mundo para que todo bebé cayese muerto aun
antes de abrir su pervertida y jodida boca.

DUSTY: ¿Pero me voy a divertir con todo eso? ¿Me voy
a divertir?

TERRY: Te vas a encantar. Pero no te voy a decir por ade-
lantado cuál método usaré. Sólo quiero que sientas
una gran anticipación sexual. Quiero que preveas
cualquier método que yo ponga en práctica con
una enorme anticipación sexual.

DUSTY: ¿Pero aún me quieres?

TERRY: Claro que te quiero. Eres la madre de mis hijos.

DUSTY: Por cierto, ¿qué ha sucedido con Jimmy?

Luces sobre Fred y Charlotte.

FRED: Cuánto tiempo.

CHARLOTTE: Cuánto tiempo.

FRED: Verdad que sí.

CHARLOTTE: Claro que sí. Siglos.

FRED: Te ves tan bella como siempre.

CHARLOTTE: Tú también.

FRED: ¿Yo? Yo no.

CHARLOTTE: Sí, lo eres. Bueno, es una forma de hablar.

FRED: ¿Qué quieres decir, una forma de hablar?

CHARLOTTE: Bueno, quise decir que te ves tan bello
como siempre.

FRED: Pero yo nunca fui bello. De ninguna manera.

CHARLOTTE: Sí, tienes razón. Nunca lo fuiste. De nin-

guna manera. No hago más que decir pendejadas.
Es una manera de hablar.

FRED: Tu lenguaje siempre fue deplorable.

CHARLOTTE: Sí. Espantoso.

FRED: ¿La estás pasando bien en la fiesta?

CHARLOTTE: Es la mejor fiesta a la que he asistido en años.

Pausa.

FRED: Dijiste que tu marido murió.

CHARLOTTE: ¿Mi qué?

FRED: Tu marido.

CHARLOTTE: A sí, mi marido. Es cierto. Murió.

FRED: ¿Fue una larga enfermedad?

CHARLOTTE: Corta.

FRED: Ah.

Pausa.

Rápida.

CHARLOTTE: Rápida, sí. Corta y rápida.

FRED: Es mejor así.

CHARLOTTE: ¿En verdad?

FRED: Yo diría.

CHARLOTTE: Ah. Ya veo. Sí.

Pausa.

¿Mejor para quién?

FRED: ¿Qué?

CHARLOTTE: Dijiste que de esa manera sería mejor.

¿Mejor para quién?

FRED: Para ti.

Charlotte ríe.

CHARLOTTE: ¡Sí! Qué bueno que no dijiste para él.

FRED: Bueno pude haberlo dicho. Una muerte rápida debe ser mejor que una muerte lenta. Me parece razonable.

CHARLOTTE: No. No lo es.

Pausa.

De todas maneras te apuesto que la muerte puede ser rápida y lenta al mismo tiempo. Te lo apuesto. Te apuesto que la muerte puede ser ambas cosas al mismo tiempo. Y por cierto, él no estaba enfermo.

Pausa.

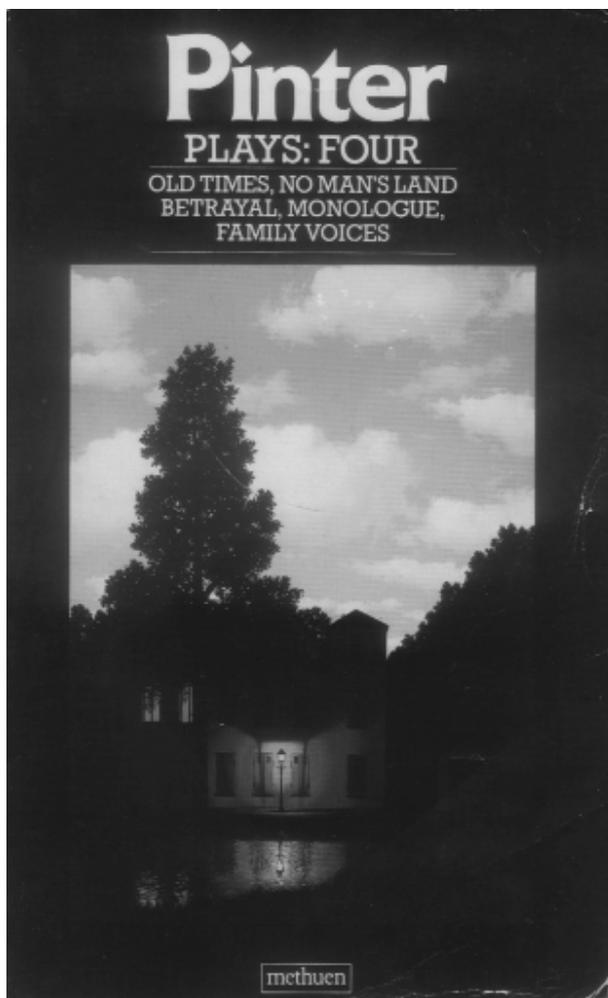
FRED: Sigues siendo muy bella.

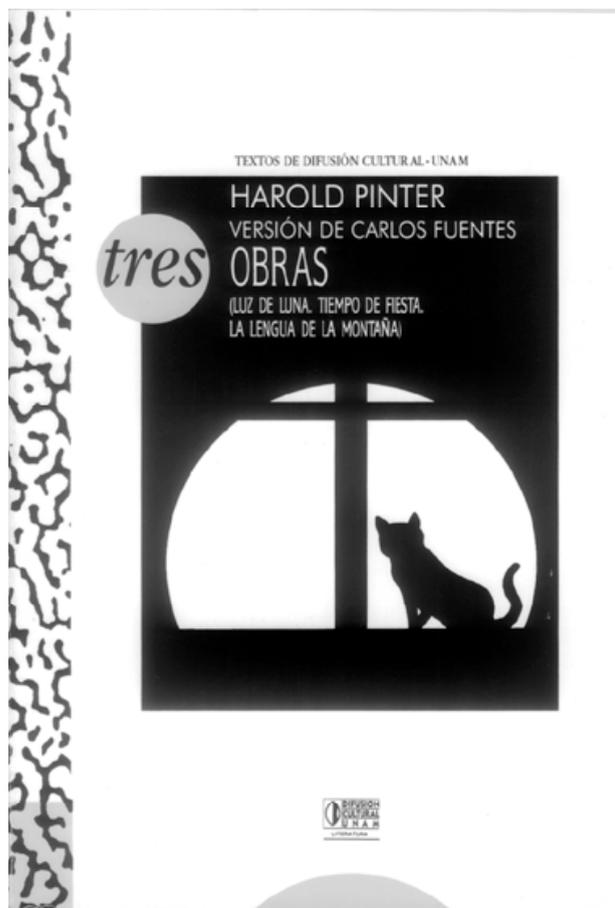
CHARLOTTE: Creo que algo ocurre en la calle.

FRED: ¿Qué?

CHARLOTTE: Creo que algo está pasando en la calle.

FRED: Deja que nosotros nos ocupemos de la calle.





CHARLOTTE: ¿Quiénes somos nosotros?

FRED: Bueno, sólo nosotros... Tú sabes.

Ella lo mira intensamente.

CHARLOTTE: ¡Dios mío, qué guapo eres! No, te lo digo en serio. ¿Sigues siendo tan guapo? ¿Cómo le haces? ¿Sigues una dieta? ¿Cuál es tu régimen? ¿Por cierto, cuál es tu régimen? ¿Qué haces para mantenerte tan..., no sé..., tan... ay, no sé..., tan delgado, en tan buena forma?

FRED: Llevo una vida limpia.

Douglas y Liz se acercan a ellos.

CHARLOTTE: (A Douglas.) ¿Tú también?

DOUGLAS: ¿Yo también qué?

CHARLOTTE: Fred dice que se ve tan esbelto y tan..., guapo..., porque lleva una vida limpia. ¿Tú también?

DOUGLAS: Mi vida es increíblemente limpia. No me vuelve guapo pero me hace sentir feliz.

LIZ: A mí también me hace sentir feliz. Muy feliz.

DOUGLAS: ¿Aunque yo no sea guapo?

LIZ: Pero lo eres. Lo eres. ¿Verdad que lo es? Lo es. Lo eres. ¿No lo es?

Douglas la rodea con su brazo.

DOUGLAS: Cuando nos casamos vivíamos en un apartamento de dos piezas. Yo era —seré franco— yo era un viajero, un vendedor comercial, un agente viajero —es verdad, eso era yo y no lo voy a negar— y viajé muchísimo. ¿Verdad que sí? Viajé todo el tiempo. Porque mi muchachita había dado a luz a gemelos. (Se ríe.) ¿Pueden creerlo? Gemelos. Les aseguro que tuve que trabajar como un esclavo. Pero esta muchacha, esta muchachita que aquí ven ustedes, ¿saben ustedes qué cosa hizo? ¡Se ocupó de los gemelos sin ayuda de nadie! Ninguna criada, ninguna ayuda, nada. Lo hizo solita, ella solita. Y cuando regresaba de mis viajes encontraba el apartamento immaculado, los gemelos bañados y en sus cunas, arropados, dormiditos, mi mujer luciendo bellísima y mi cena en el horno. (Fred aplaude.) Y es por ello que seguimos juntos. (Le da un beso a Liz en la mejilla.) Por eso seguimos juntos.

Bajan las luces de la sala.

La luz detrás de la puerta abierta se intensifica gradualmente. Parece entrar a la sala incendiándola.

La luz de la puerta desciende. Las luces de la sala iluminan a Terry, Dusty, Gavin, Melissa, Fred, Charlotte, Douglas y Liz.

TERRY: El punto es que pagas mucho pero el valor es muy grande. Debo decir que esto es algo sumamente raro. En nuestra época, es extremadamente raro que le den a uno algo de valor a cambio de dinero. Uno puede sacar la mano del bolsillo y poner el dinero sobre la mesa sabiendo qué cosa va a recibir a cambio. Y lo que uno recibe a cambio es servicio de oro. Servicio de oro en todas las categorías. El aprovisionamiento es de a de veras. No sólo es buen aprovisionamiento en sí mismo, ustedes saben, comida, ese tipo de cosa, y servilletas, todo, todo eso maravilloso, de primera, pero también hay una oferta artística, una atmósfera, en este club, que aprovisiona artísticamente a su clientela. Me refiero al tipo de luces, el tipo de pintura, el tipo de música, que el club ofrece. Estoy hablando de un ambiente verdaderamente cálido y armonioso. En nuestro club, nadie levanta la voz, la gente no hace cosas vulgares y sórdidas y ofensivas. Y si se atreven a hacerlo les pateamos los testículos y los aventamos por las escaleras sin ninguna dificultad.

MELISSA: ¿Puedo suscribir todo lo que se acaba de decir?

Pausa.

Quisiera suscribir todo lo que acaba de decirse. Quisiera añadir mi propia voz. He pertenecido a muchos clubs de tenis y natación. Muchos clubs de

tenis y natación. Y en algunos de estos clubs conocí por primera vez a mis más queridos amigos. Todos han muerto ya. Absolutamente todos los amigos que jamás tuve, o que jamás conocí. Muertos. Todos han muerto, absolutamente todos. No me queda uno solo. Ni uno solo. No me queda nada. ¿Para qué sirvió todo? ¿Los clubs de tenis y natación? ¿Para qué sirvió todo?

Silencio.

Pero los clubs también se murieron. Y con razón. Quiero decir que debemos hacer una distinción. Mis amigos siguieron el camino de toda carne y su muerte no me apena. De todos modos, no eran mis amigos. La mitad me parecían intolerables. ¡Todos los clubs! Murieron los clubs, los clubs de natación y tenis murieron porque se basaban en ideas sin ningún cimiento moral de ninguna clase. Pero nuestro club, nuestro club, es un club activado, inspirado por un sentimiento moral que resulta, debo decirlo, inmovible, riguroso, fundamental, constante. Muchas gracias.

Aplauso.

GAVIN: Sí, me da mucho gusto que hayas dicho todo esto. (*A los otros.*) ¿A ustedes no?

DOUGLAS: De primera.

LIZ: Conmovedor.

TERRY: Fantástico.

FRED: En el blanco.

CHARLOTTE: Muy cierto.

DUSTY: Ay, sí. (*Aplaude.*) Ay, sí.

DOUGLAS: De primerísimo orden.

GAVIN: Sí, fue de primer orden. Y era algo que necesitaba ser dicho. Y qué espléndido haberlo dicho esta noche, en una fiesta tan agradable, con compañía tan idónea. Debo decir que hablo como un anfitrión particularmente feliz. Y por cierto, debo decidirme a disfrutar de este maravilloso club de todos ustedes, ¿verdad?

TERRY: Ya estás elegido. Eres un miembro honorario, desde este instante.

Risas y aplausos.

GAVIN: Muchísimas gracias en verdad. Ahora bien, tengo entendido que uno o dos de nuestros huéspedes

se toparon con problemas de tráfico al venir aquí esta noche. Pido excusas por ello, pero quisiera asegurarles que todos los problemas de esa naturaleza, o similares, se resolverán muy pronto. Aquí entre nosotros, quiero decirles que esta noche hicimos una muy buena redada. La redada está terminando ahora. De hecho, en breves instantes se reanudarán los servicios normales. Después de todo, tal es nuestro propósito. El servicio normal. Si a ustedes les parece, insistiremos en ello. Insistiremos en ello. Lo haremos. No pedimos otra cosa sino que el servicio que este país ofrece corra por carriles normales, seguros y legítimos, y que al ciudadano ordinario se le permita trabajar y descansar en paz. A todos les agradezco muchísimo que hayan venido aquí esta noche. Ha sido realmente maravilloso verlos, en verdad a toda madre.

Las luces disminuyen.

La luz desde la puerta se intensifica, entra ardiente a la sala.

Nadie se mueve. Todos son siluetas.

Un hombre emerge de la luz y se detiene en la puerta.

Está ligeramente vestido.

JIMMY: A veces oigo cosas. Después vuelve el silencio.

Tuve un nombre, me llamaba Jimmy. La gente me llamaba Jimmy. Ése era mi nombre.

A veces oigo cosas. Luego hay silencio. Cuando todo está en silencio escucho mi corazón.

Cuando llegan los ruidos terribles no oigo nada. No oigo, no respiro, estoy ciego.

Luego regresa el silencio. Escucho el latir de un corazón. Probablemente no sea el latido de mi corazón. Probablemente sea el latido del corazón de otra persona.

¿Qué soy yo?

A veces escucho un portazo, escucho voces, luego nada. Todo se detiene. Todo se detiene. Todo se cierra. Todo se clausura. Se cierra. Todo se cierra. Todo se cancela. Todo se clausura. Ya no veo nada nunca. Estoy sentado mamando la oscuridad.

Es lo que tengo. La oscuridad es mi boca y yo la mamo. Es lo único que tengo. Es mío. Es sólo mío. Lo mamo. **U**

La presente obra teatral pertenece al libro *Tres obras* publicado por la UNAM en 1994.

En nuestro club, nadie levanta la voz, la gente no hace cosas vulgares y sórdidas y ofensivas.